



**Mensaje del Comité Ejecutivo
de la Comunión Mundial de Iglesias Reformadas
“Persevera en tu testimonio”
Mayo 2024**

Por esto, ya que por la misericordia de Dios tenemos este ministerio, no nos desanimamos. Pero tenemos este tesoro en vasijas de barro para que se vea que tan sublime poder viene de Dios y no de nosotros. Nos vemos atribulados en todo, pero no abatidos; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no destruidos. Dondequiera que vamos, siempre llevamos en nuestro cuerpo la muerte de Jesús, para que también su vida se manifieste en nuestro cuerpo. Pues a nosotros, los que vivimos, siempre se nos entrega a la muerte por causa de Jesús, para que también su vida se manifieste en nuestro cuerpo mortal. Así que la muerte actúa en nosotros y en ustedes la vida.—2° Corintios 4:1, 7-12

Como Comité Ejecutivo de la Comunión Mundial de Iglesias Reformadas, nos encontramos nuevamente en la Universidad Calvin, el lugar donde se celebró la Asamblea General de Unificación en el año 2010, y en el marco de una realidad estadounidense que es preocupante. El nacionalismo cristiano, el creciente autoritarismo y el auge del racismo están desgarrando el núcleo mismo de esta nación.

Profundamente entrelazados entre sí, estos tres asuntos deben afrontarse con honestidad y con apertura, con la voluntad de aceptar sus duras verdades y sus desafíos. La cepa estadounidense del nacionalismo cristiano es especialmente virulenta, ya que supone una confianza suprema en que Dios está del lado de los Estados Unidos, en que sus «batallas» son en realidad una sola. De esta convicción se derivan impulsos autoritarios, con el impío objetivo de restringir la participación a unos pocas personas «elegidas». El racismo está muy arraigado en la sociedad estadounidense; las repercusiones no resueltas de la esclavitud y la segregación son las más prominentes, pero no debe olvidarse la discriminación generalizada de todos los cuerpos negros y marrones que se encuentran en el país o en su frontera.

El legado no resuelto y el impacto del proyecto colonial en relación con los pueblos indígenas sigue siendo una carga en muchas de nuestras comunidades, al igual que la falta de vocación para iniciar un diálogo significativo. Se trata de una herida que necesita ser urgentemente sanada.

En la región más amplia del Caribe y Norteamérica, el prolongado embargo a Cuba y el empeoramiento de su seguridad alimentaria, los altos niveles de delincuencia y violencia en las naciones caribeñas y los alarmantes disturbios en Haití dan crédito a un escenario mundial que se está desmoronando.

Esta angustiada realidad está presente en todo el mundo, con el genocidio en Gaza; la continua invasión de Ucrania; el ascenso de la extrema derecha en Europa; la emergente alianza de nueva guerra fría entre EE.UU., Japón y la República de Corea que afianza aún

más la división de la península coreana y crea una crisis crítica de guerra nuclear; la guerra en Sudán; los conflictos en el Congo; la frágil paz en Colombia que está siendo afectada por facciones armadas manipuladas políticamente; el poder cada vez más amplio de los complejos industriales-militares; el movimiento sin precedentes de personas a través de las fronteras nacionales como consecuencia del caos provocado externamente; y la acelerada catástrofe climática que está destruyendo la creación de Dios y nuestro hogar, como se ha visto recientemente en las inundaciones en Brasil y en Kenia.

La revolución tecnológica que ha conectado al mundo más fuertemente que nunca, impulsada por la economía de mercado, también ha engendrado un imperio de mentiras, alimentado por ideologías como el patriarcado, que ha mercantilizado los cuerpos de las mujeres, fomentado la masculinidad tóxica e impuesto identidades normativas de género y sexuales, y el sionismo cristiano, distorsionando la comprensión de la historia del pueblo de Dios y justificando la masacre del pueblo palestino.

Como Comunión debemos confesar que nosotros y nosotras, junto con nuestros miembros somos cómplices de todo esto. En un espíritu de arrepentimiento, nos comprometemos a crear espacios y a generar acciones de reconciliación y de reparación.

Por ello, debemos reinterpretar la perseverancia no como algo pasivo sino activo. Debe ser un espacio de testimonio para la oración y para la acción focalizada, un espacio en el que hay que abrazar las realidades de una situación o asunto determinado. Toda la humanidad y la buena creación de Dios deben considerarse a la luz de Cristo y de su entrega por nosotros y nosotras y por el mundo. De ese modo, estaremos invocamos al Espíritu Santo en tanto reafirmamos nuestra fe en Cristo con esperanza.

Nos vemos atribulados en todo, pero no abatidos; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no destruidos. Dondequiera que vamos, siempre llevamos en nuestro cuerpo la muerte de Jesús, para que también su vida se manifieste en nuestro cuerpo.

Perseveraremos en nuestro testimonio, y exhortamos a nuestra membresía y a nuestras contrapartes de la Comunión Mundial de Iglesias Reformadas a:

Orar

- Por los próximos sínodos y asambleas de nuestras iglesias miembros en Norteamérica, mientras toman decisiones importantes sobre su tarea y testimonio hacia adelante, especialmente por la Iglesia Cristiana Reformada en Norteamérica, por la Iglesia Presbiteriana (EE.UU.) y por la Iglesia Reformada en América.
- Por quienes trabajan por la verdad y la justicia en todo el mundo, pero sobre todo por las personas activistas contra el racismo en los Estados Unidos, para que puedan expresarse con la verdad ante el poder y aportar comprensión y reconciliación para efectuar cambios sistémicos.

Actuar

- Pidiendo a sus gobiernos que
- establezcan un alto el fuego inmediato en Gaza

- desmilitaricen la península de Corea
- cesen la venta de armas a Israel
- pongan fin al embargo contra Cuba
- adopten medidas contra la catástrofe climática
- desarrollar políticas de inmigración humanas para los inmigrantes
- Consideren la posibilidad de contribuir a la próxima campaña de recaudación de fondos de la CMIR
- Se comprometan a participar en diálogos para comprender mejor nuestra responsabilidad de dar testimonio del amor liberador de Jesucristo.

Preparar

- Para encontrarnos en la Asamblea General en Chiang Mai, Tailandia, en octubre de 2025
- comprometiéndonos con el lema de la Asamblea: “Persevera en tu testimonio”
- nombrando delegaciones representativas y equilibradas
- contribuyendo económicamente para que todas las personas puedan asistir
- profundizando en los debates relacionadas con las prioridades programáticas
- planteando temas que preocupan a sus iglesias

El lema «Persevera en tu testimonio» nos pide que abracemos la realidad de la muerte con una espiritualidad y un amor kenóticos (de vaciamiento de uno/una mismo/a), reafirmando nuestra fe en el Cristo de la Cruz y visionando una esperanza vivificante en acción.